

## OBJETIVIDAD Y SUBJETIVIDAD

Juicios de hecho y juicios de valor: Los primeros se pueden deducir de los hechos, pero los segundos no. Es ilegítimo deducir un juicio de valor de juicios de hecho.

Los triángulos equiláteros tienen tres lados iguales  
Abc es un triángulo equilátero  
Luego Abc tiene sus lados iguales

} Deducción lógica válida

El sistema democrático es el más justo porque ejerce la acción de los poderes públicos.

La Atenas del siglo V fue un sistema democrático/ La Atenas del V fue un sistema justo???

Aquí no podemos inferir el juicio "justo" de un mero juicio de valor.

Estos planteamientos fueron defendidos por los positivistas lógicos para defender la separación entre hechos empíricos y valores morales.

LA CONSIDERACIÓN DE LOS VALORES. ¿Son objetivos o subjetivos?

### Objetivos

**Scheler**, los valores tienen una existencia real, independiente y anterior al sujeto que valora, e incluso al objeto en que residen. La belleza, por ejemplo, no se extrae de las cosas bellas, sino que es un valor objetivo

**Scheller y Hartman**: son cualidades objetivas que se pueden jerarquizar. No se trata de una creación de valor por el sujeto, sino de un «descubrimiento».

**Ortega y Max Scheller**: Los valores deben adaptarse a las posibilidades de cada uno. Dependiendo el valor que queramos seguir y respetar, elegimos desde lo dado. Religiosos, espirituales (estéticos, morales, intelectuales, vitales, útiles). En ambos se aprecia una tabla desde los más elevados a los más prácticos.

**Durkheim**. Vienen dados y son impuestos socialmente, De ahí el sentido de coerción social, aunque hay cierta subjetividad que los hace variar de una época a otra.

**Parsons**: Los valores dan significado a la cultura y al sistema social. Pertenecen a la propia estructura social.

**Conductistas**: Los valores se objetivan en estímulo respuesta. S --- R (Atracción - rechazo)

**Empiristas lógicos**: Son hechos, actos humanos que se pueden estudiar empíricamente. Wittgenstein, Carnap, Ayer.

### Subjetivos:

**Lotze**: el primero en plantear el problema en el siglo XIX: considera los valores como una realidad donde se debe delimitar el ser y el valor. Y aclara, «los valores no son sino que valen».

**Meinhom**: parte de una concepción subjetivista del valor, al identificarlo con las cosas que nos agradan y Ehrenfels, dentro de la misma corriente subjetivista, dirá que son valiosas las cosas que deseamos.

**Nietzsche**.- La dinámica histórica se encargará de cambiar los valores vigentes. Especialmente, tras la muerte de Dios, cada cual está llamado a construir su tabla de valores.

**Russel los subjetiviza**: Es como un lugar de castigo para los pecadores, se hace irracional. Se niega a todo principio, a toda norma ética a todo "Derecho natural".

**Manhein**: Los valores se sujetan a las modas y circunstancias históricas de cada época.

Sartre y los existencialistas.- Cada uno se hace a sí mismo con los valores que elija.

A medio camino:

Durkheim llega a una especie de «**subjetividad objetiva**» de los valores. Los valores no son plenamente objetivos, porque su existencia depende de las estimaciones sociales y varían de una cultura a otra. Pero tampoco son algo sometido a la subjetividad de los individuos aislados, puesto que la estimación de éstos se objetiviza por la imposición coactiva de la sociedad.

#### **EL DEBATE SOBRE UNA SOCIOLOGÍA LIBRE DE VALORES**

La idea de que la ciencia social va unida indisolublemente a la ideología y a la *praxis* es una idea marxista. Para Marx, lo importante no es interpretar el mundo, sino transformarlo, y en este sentido, la ciencia, incluida la social, tiene como misión liberar a la sociedad de la opresión y de la explotación.

Arriba, cuando nos referimos a Parsons, lo que éste quiere decir es que los valores son unos criterios con arreglo a los cuales los grupos o las sociedades juzgan de la importancia de las personas, de las acciones sociales o de los objetivos socioculturales. Los valores son unos criterios que dan sentido y significado a la cultura y a la sociedad total, y que, **en opinión de Fichter**, presentan **las siguientes características**: a) Son algo que **se comparte**, b) Se consideran **importantes para la sociedad**, c) Implican **emociones**, d) Se pueden **abstraer conceptualmente** de los objetos valorados.

En este sentido, **la sociología ha de ocuparse de los valores**, pues de lo contrario no podría **estudiar la sociedad**. Pero aquí se presenta la circunstancia de que el sociólogo encargado de estudiar los valores y los juicios de valor se encuentra, **a su vez, inmerso en un sistema valorativo que le orienta y coacciona**. ¿Qué consecuencias se derivan de esa situación? ¿Cómo se relacionan los juicios de valor del sociólogo y su trabajo científico? He ahí lo que debemos tratar de responder.

En lo que a la sociología respecta, la cuestión se agudizó **a partir de la famosa «disputa sobre los juicios de valor»**, que tuvo lugar en Berlín, en 1914, en una sesión de la **Asociación de Política Social**, y donde tuvo una intervención muy destacada **Max Weber**, que defendía el punto de vista de **la neutralidad axiológica**.

A mediados del pasado siglo XX aparecen dos posturas respecto a una Sociología objetiva, libre de valores, por parte **del norteamericano Lundberg**, frente a las posiciones del soviético **Konstantinov**, miembro de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., para el que no puede existir, en cambio, **ninguna sociología enteramente separada de la ideología y de las luchas ideológicas que se dan en el mundo**. Y es más, la polémica no se reduce a la contraposición entre los sociólogos marxistas y los sociólogos del área occidental sino que dentro de esta última las posturas son muy distintas. **Para Robert Lynd**, por ejemplo, la sociología no puede presentarse como una ciencia desinteresada, libre de valores, **porque su misión es investigar en el ámbito de la cultura, que está cargada de valores**, lo mismo que **el sociólogo que la investiga** tampoco es neutral en relación a prejuicios, actitudes, creencias y valores.

Este punto de vista lo comparte también el economista sueco **Gunnar Myrdal** para el que la ciencia social ha de ir ligada a consideraciones de valor. **Para nuestras investigaciones necesitamos partir de puntos de vista, y éstos suponen valoraciones**. Desde esta perspectiva, una ciencia social «desinteresada» es algo carente de sentido que, a su juicio, nunca existió, ni podrá existir. Así, pues, **el punto de vista de la neutralidad axiológica se ve sometido a numerosas críticas, ya sea en «Oriente» o en «Occidente»**, y los nombres de **Dahrendorf, Wrigth Mills, Gouldner o Tchesnokov** podríamos añadirlos a los anteriores. E igualmente ampliaríamos mucho la lista de esta posición.

#### **LIBRE DE VALORES (AVALORATIVA)**

- Ciencia Social desinteresada
- Neutralidad axiológica
- Max Weber, Lundberg

#### **CIENCIA VALORATIVA**

- La ciencia social se hace desde la praxis (Marx)
- Una ciencia interesada: transformar la sociedad
- Marx, Konstantinov

**DECIDIDAMENTE VALORATIVA**: Kellé, la Ciencia Social tiene una función ideológica

Una postura que se ha ido consolidando con otros sociólogos de gran relevancia y hoy se acepta como una realidad:

-Este punto de vista lo comparte también Gunnar Myrdal. Para el economista sueco, la ciencia social ha de ir ligada a consideraciones de valor. Así, pues, el punto de vista de la neutralidad axiológica se ve sometido a numerosas críticas, ya sea en «Oriente» o en «Occidente», y los nombres de Dahrendorf, Wrigth Mills, Gouldner o Tchesnokov podríamos añadirlos a los anteriores.

### ¿POR QUÉ ESA NEUTRALIDAD VALORATIVA DE MAX WEBER QUE CHOCA CON LA MAYORÍA DE CIENTÍFICOS SOCIALES?

- Max Weber propugnó la exclusión de los juicios de valor de las ciencias sociales, pero su propia doctrina no es del todo clara y se presta a diversas interpretaciones. Las circunstancias en que Max Weber planteó su tesis de la neutralidad axiológica contribuyeron a que el sociólogo alemán no perfilara debidamente algunos puntos. Max Weber estaba tan preocupado por alejar la política de las aulas y por separar los campos de actuación del político y del científico, que no se refirió a ciertos supuestos valorativos de la actividad científica que presentan características muy distintas y menos fáciles de eliminar que el pronunciamiento más o menos ideológico del hombre de ciencia.

### EL SESGO DE LAS INTERPRETACIONES

- Un científico no puede distorsionar la evidencia que le proporcionan sus estudios para que se adapten a sus puntos de vista. Pero tampoco debe presentar los resultados de un análisis parcial como generalizaciones absolutas, sólo porque así le convenga a sus particulares intereses, científicos o de otro orden. El caso de Elton Mayo, señalando que la productividad y el buen clima laboral de una fábrica vienen determinados prácticamente por una perfecta armonía y un buen funcionamiento de los grupos informales de esa fábrica, olvidándose en el análisis de algunas bagatelas tan poco significativas como el salario, las condiciones de trabajo y las relaciones entre el patrono y el obrero, es un buen ejemplo, que recoge Dahrendorf, de una desfiguración ideológica.

- Sabemos que la objetividad de nuestro conocimiento es limitada, que los valores orientan nuestro estudio, y que nuestros conceptos, elaborados desde supuestos ideológicos, conducen a una determinada interpretación de la realidad, pero, porque sabemos esto, debemos hacer patente cuáles son nuestros valores, empezando por ser nosotros mismos conscientes de ellos, y haciendo lo posible por separarlos de los resultados que encontramos en nuestras investigaciones.

### EL PROBLEMA DE LOS VALORES IMPLÍCITOS

El sociólogo ha de estar siempre alerta en este orden de cosas, y esta circunstancia se ha recordado con cierta frecuencia. Wright Mills escribe: «En la selección de los problemas que estudiamos van implícitos valores; también van implícitos valores en algunos de los conceptos claves que usamos en nuestros enunciados de esos problemas, y los valores afectan al curso de su solución. Por lo que respecta a los conceptos, el objetivo debe ser emplear tantos términos «neutrales» como sea posible, darse cuenta de los valores implícitos que aún quedan, y hacerlos explícitos. Por lo que respecta a los problemas, el objetivo debe ser, de nuevo, advertir con claridad los valores en relación con los cuales son seleccionados y después evitar en cuanto se pueda prejuicios valorativos en su solución, no importa cómo esa solución pueda afectar a uno ni cuáles sean sus implicaciones morales o políticas.

### LA PRAXIS Y LOS JUICIOS DE VALOR

La idea de que la ciencia social va unida indisolublemente a la ideología y a la praxis es una idea marxista. Para Marx, lo importante no es interpretar el mundo, sino transformarlo, y en

este sentido, la ciencia, incluida la social, tiene como misión liberar a la sociedad de la opresión y de la explotación. Este planteamiento implica el entendimiento de la filosofía y la sociología como *praxis*, y, en definitiva, como señala el filósofo y sociólogo ruso Kellé, implica la atribución a la ciencia de una función ideológica al ligarla a los intereses de clase y, concretamente, a los intereses de la clase de los oprimidos.

Por consiguiente, en el planteamiento marxista, no sólo se da una vinculación entre la ideología y la sociología, sino que esta última cumple una función ideológica. La influencia ideológica de la sociología procede del hecho de ser una ciencia que plantea problemas actuales, relativos a las necesidades vitales de una sociedad, que trata de resolver de acuerdo con un método objetivo, para obtener los materiales que hagan posible las generalizaciones teóricas y, a la vez, las soluciones prácticas. Pero en la sociología marxista la doctrina de la neutralidad axiológica es, a su vez, una ideología relacionada con el ejercicio en la práctica, de la sociología. Ya hemos visto que, en un cierto nivel del conocimiento, es inevitable que se produzca el condicionamiento ideológico del mismo. Y solamente, partiendo de este supuesto, y haciendo patentes las ideologías de donde partimos, es posible facilitar una buena comprensión de nuestras formulaciones teóricas y de nuestras generalizaciones empíricas.

Generalizaciones que contribuirán a reforzar o a derribar un determinado sistema ideológico de conocimiento, pero que, al margen del resultado producido, pueden ser ellas mismas una ideología más. Y, por supuesto, interesa mucho distinguir lo que puede ser una relación causal objetiva, por ejemplo, de lo que es una deducción ideológica.

#### LA OBJETIVIDAD CIENTÍFICA DE LOS MERCADOS

Para Schumpeter, tendríamos que tener en cuenta variables que se nos van de las manos como son los monopolios que ampara el propio Estado. El caso de los economistas que siguen aferrados actualmente a una explicación de la realidad económica occidental a base del modelo del mercado, es otro ejemplo de supervivencia ideológica, pues en el moderno sistema industrial, como ha puesto brillantemente de manifiesto Galbraith, el sistema de mercado no interviene para nada, ni en el volumen de la producción, ni en la fijación de los precios, ni en la amplitud de la demanda, sometida a una manipulación racional y planificada, como toda la moderna gran empresa industrial. Sin embargo, la ideología del mercado sigue actuando con pretensión de validez científica. Esto se debe al hecho, resaltado por Wright Mills, de que la economía clásica ha sido la principal ideología del capitalismo como sistema de poder.

#### EL COMPROMISO SOCIOLÓGICO

Ahora, en nombre de una supuesta sociología avalorativa, se quieren eludir ciertas situaciones de compromiso. Pero los sociólogos «no comprometidos» suelen ser, precisamente, los que más contribuyen con sus estudios al mantenimiento de situaciones de poder y de dominación determinadas. El hecho de realizar investigaciones «encargadas» por cualquier organización, pública o privada, o de insertarse en un sistema burocrático que fija él las investigaciones a realizar, no da mayor libertad a este sociólogo que al sociólogo comprometido, ni le libera de una intervención en el devenir político-social. El hecho de estudiar un problema, y no otro, conduce a conclusiones distintas de la ciencia social. Y si se trata de refugiarse uno en un aislamiento académico, que lleva a investigar problemas abstractos libres de compromisos ideológicos, entonces el sociólogo corre el riesgo de hacer divagaciones sobre algo alejado de la realidad, que está en contradicción con la esencia misma de la sociología.

#### LA SOCIOLOGÍA LIBRE DE VALORES NOS LLEVA AL MITO DE GOULDNER

En relación con lo expresado anteriormente, En este sentido, tiene toda la razón Gouldner, cuando afirma que algunos sociólogos comprometidos con una sociología libre de valores, lo que hacen con ello es distanciarse de la realidad. Pero, según dicho autor, si no se muestra la relevancia axiológica de la investigación social, para los hombres de una sociedad dada, aquélla puede ser tachada de mera palabrería, y con razón, pues el modo de concebir la sociología sin

valores por algunos de sus teóricos les lleva a un olvido y a una ignorancia de los problemas humanos más candentes, cosa que puede resultar muy provechosa para algunos, porque, así, no se ven obligados a llevar a cabo la crítica social que puede comprometer su situación personal. De esta forma, viene a decir Gouldner, la conveniencia de no hacer una crítica social puede justificarse, no en aras de sus intereses privados, sino en aras de la objetividad profesional de su ciencia que excluye los juicios valorativos. Es el procedimiento para que, tanto el lanzado como el timorato, protejan sus intereses en nombre de un alto principio profesional, y les quede aún la satisfacción de poder seguir manteniendo una imagen decente de sí mismos. Se trata, por consiguiente, de que el sociólogo, al estudiar la realidad, ha de adoptar una decisión personal acerca de cómo va a abordarla y de qué aspectos va a estudiar en esa realidad. Esa decisión implica un compromiso, y lo moral está en aceptarlo de cara, tomando posición definida. Refugiarse en una pretensión de no compromiso, con el pretexto de la neutralidad axiológica, es también un «compromiso» de otro tipo, pero larvado. Parece claro que resulta preferible el primero, que permite a cualquiera reconocer más fácilmente los supuestos ideológicos de que parte el investigador social.

Ahí es donde se ha visto las debilidades de la praxis de los radicalismos marxistas: El valor de la neutralidad axiológica queda referido, por tanto, a la no deformación de los resultados por prejuicios ideológicos, y a la no generalización de resultados parciales que nos gustan, pero que no permiten esas afirmaciones de conjunto. Valga como ejemplo el caso Lysenko<sup>1</sup>.

No debe nunca confundirse el interés por transformar la realidad de acuerdo con la ciencia, con los resultados a que llega la ciencia, como tampoco pueden confundirse las deformaciones «inconscientes» que producen nuestras ideologías en la interpretación de la realidad, con las deformaciones «conscientes» producidas con una finalidad política, económica, moral, o de cualquier otro orden. Obligar a la ciencia a adoptar un punto de vista científico «oficial» porque está de acuerdo con las orientaciones ideológicas del Poder, es una aberración contraria a la esencia misma de la ciencia. La neutralidad axiológica de Cohen y Natorp en la línea capitalista siguió los mismos planteamientos del austro-marxismo de Adler.

Frente a estas posturas interesadas surge la de un clásico de la nueva posición como fue Lukács. Al publicar, en 1923, su *Historia y conciencia de clase*, Lukács va a dejar establecido el carácter ideológico de la sociología marxista y la imposibilidad de hacer una separación entre una sociología marxista objetiva y una consideración ético-política del marxismo, si bien el estalinismo dejó totalmente relegada esta obra y esta concepción de Lukács. Para Lukács la acción histórica no es realizada por individuos aislados sino por grupos que conocen y constituyen, a la vez, la historia. El conocimiento de la vida social e histórica no es «ciencia», sino «conciencia», y aunque en ese conocimiento se debe tender a una precisión análoga a la de las ciencias de la naturaleza, la separación entre la teoría y la práctica resulta imposible.

En esa larga exposición de Lukács, al hilo del pensamiento de algunos sociólogos occidentales, no marxistas, llegábamos también a la conveniencia de no perder de vista la práctica en nuestras elaboraciones teóricas. El resultado, en este sentido, es bastante similar y puesto que, en cualquier caso, los resultados de la investigación social producen consecuencias prácticas cuando se dan a conocer, mi punto de vista, y esto es un juicio de valor, es que me parece necesario el compromiso responsable del sociólogo con las consecuencias de su acción científica. Podrá argüirse lo que se quiera acerca de la neutralidad de la ciencia, pero me parece que el científico es también un ciudadano que no puede separar radicalmente sus distintos roles en la sociedad, ni olvidarse de la responsabilidad que le corresponde por las consecuencias de sus acciones, aunque sean de orden científico.

---

<sup>1</sup> El espectáculo de lo ocurrido en la Unión Soviética, cuando la presión coactiva sobre los biólogos para que orientaran su enseñanza y su investigación (modelo materialista-biologista) de acuerdo con las teorías «oficiales» de Lysenko, solamente es comparable a lo ocurrido en Estados Unidos, donde algún profesor fue expulsado de su cátedra por aceptar y apoyar las teorías de Lysenko.